

Cuando en los años 70 decidí emprender la recopilación que se culminaría con la publicación en 1981 del libro “Madres de Corredores en España 1941-79” en su primer tomo, orientando hacia el sexo que dicen débil la búsqueda de los méritos corredores, primándolos respecto a los de procedencia masculina, siempre más agradecidos por la extensión de su muestra y las muchas pistas ofrecidas y lo mucho que de ello se puede leer, tal vez estaba obedeciendo los dictados de la intuición o, simplemente, decidí por libre elección optar por esa vía menos transitada, en todos los sentidos de más difícil estudio y con menos compensaciones de reconocer y de que reconozcan.

---

Por Francisco **SALAS**

---

## Sobre percepciones y **realidades** del mundo de la cría (1)

**D**esde aquellos comienzos hasta hoy, el período transcurrido da para concretar un ramillete de reflexiones que se han producido en unos casos, por el mero hecho de observar con cierto interés los comportamientos que iban mostrando un reiterativo perfil y buscar la fuente donde más cristalinamente pudieran ser bañados. Pero eso, siendo como habitualmente decimos, otra historia, es también ésta y por ello hoy comenzaré por el principio y ya seguiremos desgranándola en próximos capítulos, si como dicen los taurinos, el tiempo no lo impide.

Una advertencia inicial debe ser hecha: el vehículo protagonista tendrá una evidente base estadística y quedará suficientemente transmitida en los diferentes cuadros, lo que puede ser muy instructivo pero que nunca fue camino hacia un best-seller; por lo que para hacer más ameno el trance de la lectura, intentaré dar al relato, en la medida de posible, el tono más aleja-

do del que cabe ser asociado a la presentación de trabajos de este calibre.

La mera cuantificación del número de éxitos que no se compara con la parte alícuota de probabilidades de tenerlos; ni hace el gesto de extender su pormenoriza muestra al resto de teclas del menú que le son afines, no está cumpliendo un planteamiento de mínimos en lo tocante al rigor del procedimiento y con esta carencia se han levantado diversidad de métodos que en las metrópolis de la cría han venido elevado en el tiempo al inmerecido parnaso de los teóricos eficaces en la interpretación de pedigrees, desde el casi entrañable caso de Vuiller a finales del XIX, carente de calculadoras para todo su operativo desplegado, hasta Steve A. Roman y los acólitos de su franquicia.

### **DE MERAS PERCEPCIONES ERRORES FLAGRANTES**

Por no salir de nuestro ámbito aunque traídos un poco por los pelos, acudiré a dos ejemplos sólo relativamente relacionados con lo que nos ocupa, pero ilus-

trativos de cómo puede engañarnos la propia percepción si no la sometemos a verificaciones. Está extendido cierto convencimiento de que el caballo que en carrera sale en cabeza, no resulta finalmente ganador. Quienes eso sostienen parecen no reparar en que están comparando una sola posición, frente al conjunto sumado de todas las restantes del pelotón. Si analizásemos aisladamente cada una de las posiciones en un recorrido obtendríamos que aquí, y en Cochabamba, la plaza que unitariamente produce más ganadores resulta ser, precisamente, la ocupada por el puntero. Uno ha padecido en propia carne espejismos de este tipo, cuando con paciencia franciscana iba cargando nombres y años de nacimiento en la base de datos de pedigrees de Masdehipódromos durante una época ya bastante prolongada, cada vez que un caballo venía a coincidir en su año de nacimiento con el de este compilador, tales presencias parecían serme, con diferencia, las más reiterativas respecto a cualquiera otras de los años que le quedan próximos. Como la verificación o no de tal apreciación no parecía que fuese a conducir a ningún descubrimiento, no procedí a la oportuna comprobación hasta hace bien poco, resultando que llegado al punto de contabilizar los casos de los 5 años anteriores y posteriores al exacto de mi nacimiento, resultó ser el mío el que menor número de casos había alcanzado entre los 11 verificados. Y es que el camino de la percepción puede ser como el de los Campos Elíseos, un enorme bulevar capaz de llevarnos de cabeza directitos a pasar por debajo del arco... del subjetivismo.

Entrando en la específica descripción de la materia estudiada, ésta se extiende a los 9 años que van de 1985 a 1993 donde hice el seguimiento pormenorizado de todos los caballos que en GB, FR e IRE ganaron Grupos 1, 2 y 3. Resultó un conjunto de 1.035 ejemplares, que se repartieron desigualmente una tarta de más de 2.200 porciones en forma de victorias en esas carreras. Sobre ese algo más de millar de privilegiados en sus tres distintos grados, le apliqué un total de 56 parámetros, de los que en este capítulo trataré los 3 relativos a méritos corredores de las madres, su edad en el año del nacimiento del ejemplar en estudio, así como el número de parto que constituía en la producción de su madre.

El baremo aplicado para encuadrar los méritos corredores de este repertorio de madres, son los 10 que fácilmente se reconocen por las abreviaturas con las que son contabilizados en el Cuadro 1.



titativos), las simplemente vencedoras (V), no separando suficientemente a sus hijos para ganar más número de G1, que G2 o G3. Así tenemos que para la banda que va de G1 a V sólo existen los 5 puntos porcentuales medidos entre 35,14 y 30,16. Concluyendo, no se distingue como apreciable rasgo seleccionador transmisible de la exacta entidad corredora de las reproductoras. Lo que en absoluto quiera decir, perdón por la insistencia, que no diferenciar separadamente entre G1 de 2 y 3, produciéndolos aleatoriamente, signifique que no marquen a sus descendientes con graduales diferencias con lo que esta más abajo de ese escalafón de grupos y sus 1035 protagonistas.

Analizando el porcentaje productor más bajo de hijos de G1, salido de madres que fueron simplemente C (19,48), para esos criadores que con los que parecían tan dudosos mimbres tras el test de la pista, obtuvieron tan preciosos cestos a fuerza de confiar posiblemente en el estudio de papeles o, tal vez en pálpitos personales dictados por la experiencia, bien merecería instituirse en Europa una especie de premio Tesio que le fuera otorgado cada año al criador en que convergieran los mayores méritos obtenidos con ese tipo de madres de tan incierto bagaje potencial.

**RESPECTO A LA CRÍA, ¿EL OAKS DE EPSOM, UNA CARRERA DEL MONTÓN?**

Llegados a este punto con los datos hasta ahora mostrados, nuestra impresión en estos momentos podría ser, pues no es oro todo lo que reluce, que es la contraria a la que con el baluarte del justiprecio de trans fondo habitualmente se viene pretendiendo ofrecer como espléndida oportunidad, sino de inversión, sí de expectativas para quienes puedan permitirse pagarlas. Ese viaje de ida que empieza con muchas ilusiones en el anillo de subastas donde se está proponiendo como si fuera un ultimátum que marcara un golpe de martillo, el adquirir una madre, un foal o un yearling, que en demasiadas ocasiones, ni por asomo cumplirán las expectativas. Bastaría preguntar a quienes compraron hijos de las auténticas joyas de la corona representadas por las ganadoras de los Oaks de Epsom; la versión femenina del para la cría paradigmático Derby, que supuestamente emparejadas con lo mejor de lo mejor desde su ganadora del 57, Carozza contando las 47 posteriores que van hasta la edición del 2003 ganada por Casual Look, porque las siguientes no tienen todavía edad de

haber corrido con lo producido. Descontándoles a todas ellas los hijos nacidos después de 2007, que no han podido llegar a completar la campaña clásica y también aquellos que por haber nacido antes de 1970, no llegaron a participar en carreras de nomenclatura black-type, se les contabilizan de todo ello 302 hijos alumbrados por la más excelsa de las cabañas de la que sobresalen Lammtarra (Snow Bride), el tan impresionante invicto ganador del Derby 95, como inoperante en sus 5 campañas en el stud; Eswarah (Midway Lady), la única de esta época que como su madre ha sido capaz de ganar el Oaks (2002), y cinco ganadores más de G1: Sixties Icon, Horatio Nelson, Prince of Dance, Eastern Anthem y Rosefinch, que sitúan en 7 (25%) la nómina de ganadores de G1; otros 8 lograron G2 (238,57) y 13 consiguieron G3 (426,43) más 2 en Italia. Los paréntesis indican los respectivos porcentajes para cada grupo sobre los 28 hijos tenidos con victorias en las tres divisiones de grupo, lo que no representa mejora cualitativa respecto a lo ofrecido por las madres ganadoras de G1 (35,14 – 24,32 – 40,54), perfil al que las ganadoras del Oaks pertenecen. Habrá quien considere que mal comparando, no es tan mal resultado cuando, por ejemplo, habiendo nacido en España ejemplares próximos a esos 306, sumados los producidos en dos años, las diferencias son galácticas a favor de las laureadas en Epsom. Valorando hasta aquí lo apreciado y llegado el momento de acostarnos, nos iríamos a la cama un tanto consternados, no entendiendo la jugarreta que nos estaba haciendo la hasta ahora siempre ponderada selección de la pista. De nuevo, la equivocación sería poner un sólo elemento en confrontación contra el resto del mundo.

El Oaks de Epsom es una sola carrera entre las alrededor de 244 de grupo que anualmente se corrían por esa época en GB, FR e IRE. Si por un lado tomásemos cada uno de los historiales de los ganadores de ellas, como hemos hecho con el del Oaks, y por otra determinamos cuál es la porción de la tarta que se están repartiendo según el cuadro 1 las reproductoras que fueron ganadoras de G1 (7,15), G2 (5,12) y G3 (7,25) tenemos que ha sido el 19,52%, que sobre los 1.035 ejemplares de elite les representó haber reproducido exactamente 202 de ellos. Si ahora establecemos lo que le toca de media a cada compendio histórico de esas 244 carreras para aportar alguna contribución a esos 202 elementos, obtenemos que su alícuota es de 0,83 de

individuo. Ahora habrá que multiplicar ese 0,83 por el diferencial de 4,22 que existe entre la comparativa de los 9 años (1985-93) para los 1.035 del estudio y los 38 años (1973-2010) del historial black-type del Oaks, lo que nos da una expectativa de reproducir 3,50 individuos de elite para el período 1973-2010. Pero lo que efectivamente reprodujeron esas ganadoras del Oaks fueron 28, justo 8 veces más de lo que les correspondía. Y con ese 800% todavía superaría el 665,28 en que el cuadro 4 situaba la media para las reproductoras ganadoras de G1. ¿Modifica esto en algo la constatación primera que imputaba carencias para producir ganadores G1 llegando estos sólo a un 25%? En absoluto.

**BUSCANDO LUZ ALLÍ DONDE PUEDA ALUMBRAR (Cuadro 3)**

No puedo asegurar que no exista, aunque sí que no conozco la fuente que ofrezca los méritos corredores del conjunto de la cabaña de reproductoras de país alguno, ni para ningún período. Por esta circunstancia comprendo que tratar de establecer comparaciones entre los casos exitosos que parecen haberse obtenido en determinadas zonas, tratando de confrontarlos con la cifra que pudiese corresponder a su campo poblacional, ha significado siempre una dificultad indudable para hacer posible la comparación. Libros de madres, stud-books o resúmenes anuales de resultados encierran, por desgracia sin proponérselo (porque es mucho lo que hay desbrozar en cada uno de ellos si el objetivo es el pretendido aquí), algunas de las claves que armados a raudales de paciencia, pueden desvelarnos parte de la información, pero determinar separadamente los caballos con techo en colocaciones de grupo o listed e incluso los ganadores de estas últimas (considerando que además pueden existir solapamientos a la hora de ser reconocido expresamente en cada caso el rango máximo de ese mérito alcanzado), resulta de una complejidad evidente y además, existe el factor de las exportaciones hacia USA o Japón de no pocas de las madres que destacaron en las pistas europeas, lo que empujaría al cuerpo a cuerpo con el historial de cada madre para conocer sus exactos méritos corredores. Durante bastantes meses y considerando siempre miles de casos contabilizados y previamente extraídos manualmente de uno en uno, calculando y recalculando, pude llegar a la configuración de la presente Tabla Porcentual de Méritos Corredores de la

Cuadro 3 Méritos de la población de madres			Cuadro 4 Comparativa de expectativas y realidad.		
Mérito	%	Expectativa sobre 1035	Casos Producidos	Diferencia (+ -) redondeada	% Mejor Peor
G1	0,93	9,62	74	(+ 64)	665,28
G2	0,81	8,38	53	(+ 45)	536,99
G3	1,85	19,15	75	(+ 56)	292,43
L	3,41	35,29	108	(+ 73)	206,86
CG	5,88	60,86	63	(+ 2)	3,29
CL	(B-T -19,24) 6,36	65,82	(B-T 445) 72	(B-T 246) (+ 6)	9,12
V 1-10	44,33	458,81	358	(-101)	22,01
C	14,72	152,35	77	(-75)	49,23
NC	9,1	94,18	58	(-36)	38,22
NR	(nB-T -80,75) 12,6	130,41	(B-T 590) 97	(nB-T -245) (-33)	25,3
	<b>100%</b>	<b>1.034,87</b>	<b>1.035</b>		

Cuadro 3.1 Detalle para victorias.					
V1	18,61	192,61	192	(-1)	0,005
V2	10,59	109,61	84	(-26)	23,85
V3	5,71	59,1	49	(-10)	16,92
V4	3,59	37,16	21	(-16)	43,24
V5	2,27	23,49	11	(-12)	51,09
V6	1,14	11,8	2	(-10)	83,33
V7	1,11	11,49	1	(-10)	90,91
V8	0,46	4,76	4	(-1)	20
V9	0,31	3,21	1	(-2)	66,67
V10	0,13	1,35	1	(0)	0
V11	0,18	1,86			
V12	0,06	0,62			
V13	0,02	0,21			
V14	0,05	0,52			
V15	0,02	0,21			
V16	0,02	0,21			
V17	0,02	0,21			
V20	0,02	0,21			
V30	0,02	0,21			
	<b>44,33</b>	<b>458,84</b>			

Población de Madres Reproductoras, que para una adecuada comparación lineal y seguimiento de los cálculos, presento en la primera columna del cuadro 3, enfrentada al cuadro 1 ya mostrado de los Méritos Corredores de las Madres Productoras de Ganadores de G1, 2 y 3.

De alguna manera tengo la impresión de por primera vez haber llegado a vislumbrar el otro lado de la medalla de lo que nunca se nos muestra; el reverso de lo habitual que siempre orlado bajo el implícito lema "lo mejor engendra lo mejor", con la mucha dosis de razón que pueda asistirle, va incesantemente siendo enfatizado por los criadores, las agencias de subasta, la publicidad, la filosofía del black-type, los expertos y en suma, por el mercado todo.

#### LAS CUENTAS SE VAN

##### ACLARANDO (Cuadro 3 y 4)

Aunque las miradas van a tender a irse rápidamente a la columna de máxima definición, corresponde aclarar lo que en este cuadro 3 se va mostrando en orden a sus columnas. Lo primero es cómo la

representación poblacional distribuida desde G1 hasta los siguientes apartados que llegan a vencedoras en una o más carreras, va correspondiéndose con la dificultad teórica de haber podido alcanzar esa diferente gradualidad de méritos y así, del 0,93% que representan las reproductoras ganadoras de G1, se va al 44,33 de las que consiguieron entrar por ganadores en al menos una ocasión. Bajando desde ahí en presencia, pues la selección en todos los órdenes aplicada por los criadores a la hora de abrir las puertas de sus establecimientos a las reproductoras, así vienen a recomendarlo: C (14,72), NC (9,1) y NR (12,6) pasarán en mucha menor medida a la crianza de lo que su amplia extensión poblacional les permitiría al término de su vida de carreras. El porcentaje de madres en la reproducción con nivel black-type como corredoras se sitúa en 19,24, en tanto que el conjunto de las que no lo lograron alcanza el 80,75 restante. Proporción pues de 1 a 5. Para poder ir llevando al terreno de la comparación esos porcentajes obtenidos, se determinará la expectativa teórica de

casos que en virtud de esos porcentajes les corresponderían haber ganado, sobre el número dado de 1.035 totales alcanzado en el período estudiado. De ahí pasamos a la comparativa de los Casos Producidos realmente conseguidos que mostrábamos en el cuadro 1, de lo que obtendremos una diferencia que será de signo positivo o negativo, según los casos. Finalmente, para determinar en qué porcentaje esa diferencia sobre los casos reales producidos en cada acotado de méritos supera o está por bajo de las expectativas que por mero número de población tenían contemplado, se irá encontrando respuesta a ello en la última columna del cuadro 4.

La mecánica consiste en restar de los reales casos producidos, 74 triunfadores en G1, lo que por la expectativa por población de 0,93 les correspondería para los 1.035 casos contrastados, que redondeando por exceso se sitúa en 10. Resultando una diferencia en positivo de 64 victorias por encima de lo que correspondería por estricto cálculo estadístico. ¿Qué representan en porcentaje de plusvalía esos 64 casos sobre los 9,8 de expectativa? la calculadora marca el 665,28%. Porcentaje único que entre todos los comparados de este conjunto logra elevarse hasta casi 7 veces por encima de su expectativa teórica.

Con un gradual comportamiento en orden a méritos, se irán posicionando el resto de apartados correspondientes a ganadores de black-type, que marcan entre ellos apreciables diferencias. Resultando más próximos entre sí los de G1 y G2 (665% y 536%, redondeando) y en otro escalón G3 y L (292 y 206). La mera condición de colocada, tanto sea en grupo o listed, viene a denotar limitaciones para mayores logros, pese a ser, por lo general, numerosas las intenciones corredoras por obtenerlos. Ambas entorno a una misma asignación de éxito; orillando un tanto inopinadamente la franja que separa los números positivos de los negativos, saldan por los pelos en positivo su papel, con 3,29% y 9,12% saliendo las CL ligeramente mejor libradas (4 hijos bastarían para equilibrar esa diferencia) frente a las potencialmente superiores madres CG, de las que cabría esperar un porcentaje más alto.

En el área de porcentajes negativos las vencedoras de una o más carreras, que debiendo hacer frente a unas expectativas altísimas por su población ya que tendrían que producir 458 ganadores de grupo, al quedarse en 358 obtienen -22,01, que es el menos negativo de los porcentajes entre las madres sin black-

type. Les siguen muy de cerca las madres NR (-25,30) con las que sus criadores responsables que las sacaron adelante demuestran un agudizado ojo clínico, que todavía se acentuó más cuando su elección recayó sobre las muestras todavía más desfavorecidas del conjunto, las NC y C, que caen al -38,22 y -49,23 respectivamente. En la confrontación global entre las madres con y sin black-type se cumple un fácil pronóstico, llevándose las primeras para su parcela los 246 ganadores de grupo arrancados a las segundas. La comparativa practicada parece subrayar unas hegemonías que bailan emparejadas: G1 y G2 lo hacen con espacio de por medio (129 redondeando 665 a 536)); actitud también compartida por G3 y L (85); mientras CG y CL practicarían el mismo antiguo estilo agarrado que C y NC (11); bailar pegados sería la opción aplicable a V y NR (3) de seguir utilizando para las parejas afines, tanto en méritos como en porcentajes, la cercanía entre ellas en un hipotético baile.

Una vez cerrado el capítulo de estas comparaciones resulta incuestionable la superioridad mostrada por las reproductoras que más sobresalientemente resolvieron el test de la pista, entendiendo dentro de este exclusivo club a las que en alguna ocasión alcanzaron a vencer en black-type, Quedaría por establecer si las importantes diferencias apreciadas entre los distintos niveles de élite, tienen adecuado reflejo en los precios pagados por los hijos de unas y otras y no existe una desafortunada diferencia en cuanto a sus precios medios alcanzados. Tras lo visto, la recomendación para progresar en estas conclusiones estaría en situar cualquier foco de análisis indagatorio en aquellos casos clínicos donde nada favorable era presumible.

Lo que en todo caso parece muy positivo es el homogéneo comportamiento estadístico producido para todas las muestras realizadas sobre esta cabaña de 1.035 ejemplares, porque incluso cuando trabajando con datos sin pulir, por no haber sido contrastados sobre las poblaciones, se apreciaba gran resistencia a cambiar los signos entendibles como lógicos, que después tras la depuración, han aflorado con determinación. De todo ello sale reforzada la sensación de estar trabajando con materiales nobles, lo que anima a proseguir revisando nuevos parámetros que puedan llevar a interpretar mejor algunas circunstancias de la cría que históricamente han venido interpretándose en clave genética.

### **LAS VENCEDORAS, CUANTO MENOS, MÁS** (Cuadro 3.1)

He creído interesante desglosar lo contenido en el voluminoso saco de V, donde nada menos que un 44,33% de las reproductoras caben metidas en él. Su población se aprecia repartida de acuerdo con la lógica en que cabe situar su dimensión; pues siempre será más fácil que existan más ganadoras de una carrera que de dos y así, sucesivamente. Según se van acumulando victorias va existiendo una menor población de corredoras o de reproductoras que hayan alcanzado a contabilizarlas. Las vencedoras de una carrera son el perfil más extendido con un 18,61% de la muestra y según suben las victorias, se reduce el porcentaje. Lo curioso es que cuanto mayor es el número de victorias, menores son en

### **LOS PRIMOGÉNITOS, ENTRE LO PREMATURO Y LA BENDICIÓN BÍBLICA** (Cuadro 5)

Hasta el día que descubrí las hojas Excel la llevanza estadística de este trabajo cerrado en 1997 había resultado un pequeño tormento. Cada corrección advertida para un caballo representaba recalcular completamente todas las estadísticas de ese entorno y concretamente este cuadro 5 de los Partos, resultó ser el más veces visitado, pues satisfecho como estaba con la información que proporcionaba, lo iba ampliando cada temporada y corrigiendo en algún error puntual, lo que hacía casi interminable ese proceso operativo. Hoy el programa excel resuelve al momento cualquiera de esos procesos y anima a realizar las comparativas más complicadas y a distintas bandas.

La especie de paradoja comentada al principio sobre cuál es la mejor po-



el cuadro 4 las posibilidades de éxito y en tanto que las V1 se despachan con una nada desdeñable paridad sobre sus expectativas (-0,005), más victorias parecen ser progresivamente un peor pasaporte hacia la cría al gravar paulatinamente sus logros. ¿Puede esto tener una explicación? Habría que entender que quienes van a criar con ellas saben distinguir rápidamente entre las reproductoras con futuro y las corredoras "obreras". Obtenida la vitola de ganadora, más que posiblemente en un maiden, sin más demora, para la cría. Parece un alarde de vista nada sencillo en la materia que nos movemos. Otra hipótesis sería que el ganar más también implica correr más veces y que ello fuese en perjuicio de su potencial reproductor. Es dudoso pero habrá que estudiarlo más adelante.

sición de un caballo en el recorrido es aquí perfectamente recuperable. Tantos años oyendo que el primer producto era el primer mal paso que había obligatoriamente que dar en la carrera de una reproductora y su consiguiente coronario que empezaba con aquello de que si era un producto pequeño, etc. etc. que cuando pude constatar que si no el mejor en cifras totales (la regularidad no parece ser su fuerte y en él todo apunta a que o es muy bueno o muy malo), sí lo era en cuanto a producir la mejor media de ganadores de G1 que con un 36% no solo representa la mejor de este cuadro; sino que también lo era entre las medias obtenidas en el cuadro 2. No encontré manera mejor de valorar esa información que entenderla como revelación; pues venía a mostrarme una realidad contraria a la percepción generalmente



**JUVENTUD, ¿DIVINO TESORO?** (Cuadro 6)

En tanto que los números de parto no parecen necesitar de mayores referencias temporales para interpretarlos en un todo coherente comparativo, el tratamiento con la edad de la madre en el año de nacimiento de producto, de partida tiene una apoyatura menos sólida por cuanto en seguida tendemos a quererlas ver partir de una idéntica línea de salida de la que arranquen al unísono a la reproducción y claro, ésta es todavía más imprecisa al ojo que la que en los estadios sirve de partida a los atletas para los 400 metros lisos: unas comenzarán a ser cubiertas a los 3 años y otras no empezarán a serlo hasta los 8. Incluso y esto es para nota, hubo un caso en que no fue cubierta hasta los 11. Miss Milton dejó de correr a los 4 años para ser dedica al polo y, paradojas del destino, en su primer parto dio a Poets Cove, la ganadora del Molecomb S en Goodwood, una prueba de grupo para 2 años que es de las que más tempranamente se disputa a esa edad.

Pero obviando la pequeña inconveniencia que pueda suponer el iniciarse como reproductoras en diferentes edades para lo que no existe antídoto igualatorio posible, habrá que tomar lo que buenamente nos sea dado. El perfil de coherencia que teníamos en Partos quedará en alguna medida desdibujado en edades en lo que respecta a la producción del selectivo G1, que reparte en jalones dispersos su otrora solidez estadística. Y así campean los mejores porcentajes de G1 para nacimientos producidos a unos tempranos 4 y 6 años (40 y 41%) dejando en un menos que tibio 30% a los nacidos a 5, despuntando con los de 7 hasta un 34%, para retornar al 30% con los de 8. Con esto, grosso modo, se confirma la tendencia observada en Partos de situar bajo el paraguas de los primeros productos, los mejores porcentajes para G1. Por otra parte nos deja el pequeño premio de confirmarnos que la edad propecta de las madres conjuga mal con la producción de ganadores de G1, pues ninguno fue concebido alcanzados los 20 años y sólo 1 de G2, lo fue justo frizando ese año. Superada esa edad tan solo se produjeron ganadores de G3 y estos, como parece que quiso dejarnos en evidencia el cuadro 4, son un escalón que sintoniza más con listed en el peldaño inferior, que con sus mayores en el escalafón. Aunque sea casi testimonial la muestra tampoco deben pasarse enteramente por alto los 32 casos de madres que cubiertas a los 2 años



no lograron aportar ni un solo elemento a esta población de elite. Ya son más comprometidos de justificar por su bajo rendimiento las 294, que cubiertas a 3, se quedan en un 0,63% de mejora; el peor entre los positivos, sólo equiparable a lo que se obtendrá ya en el período de declive, entre los 10 y 11 años. Interpretese esto en un contexto en el que estamos observando una beneficiosa decantación generalizada, asociada con el proceso reproductor en la juventud y compárese eso con lo obtenido ahora de signo contrario que pudiera ser imputable a una extralimitación que, por apurar en los límites de la juventud, los transgrediese penetrando en los de la infancia. Admitido el período de 42 meses como el tiempo medio estimado en que un equino culmina su desarrollo físico, no parece que la naturaleza esté por admitir de buen grado que se le quieran hacer trampas, con la única disculpa de ganarle tiempo al tiempo.

**¿NOS DEJARÁ EL BOSQUE VER LOS ÁRBOLES?** (Cuadro 7)

En el plan trazado de comparar todo lo que se moviera, por mucho que la tarea se presentase incómoda, se aceptó

**LA JUVENTUD VIENE A IMPRIMIR UN PLUS DE FUERZA, RESISTENCIA, VIGOR O LLÁMESE X, EN FAVOR DE LOS NACIMIENTOS MÁS TEMPRANOS QUE NO SE DARÁ EN LA MISMA MEDIDA EN LOS POSTERIORES.**

el reto de censar toda una población completa a un momento dado y el foco, porque convenía que fuese un año de cierre de stud-book dentro del periodo estudiado, fue situado en 1992, abriendo al máximo su haz para que en él entraran las más de 20.000 reproductoras que ese año estaban realizando tales funciones en GB e IRE. Allí encontramos desde 32 madres que ya habían sido cubiertas a los 2 años, hasta 2 que con 28 continuaban en activo. Así pudimos constatar que la edad a la que se produce una mayor concentración de reproductoras activas son los 8 años lo que viene apoyado por los 1993 nacimientos producidos con 9. Con más edad se va notando un paulatino descenso pues las nuevas madres incorporadas con 9 o 10, no pueden ya suplir las bajas de las jóvenes que por exportación o razones más cruentas, son superiores a esas entradas. La pirámide poblacional llega pues a su cúspide a los 9 años y los dos escalones siguientes en dimensión, son los contiguos a uno y otro lado: 1946 criando a 8 años y 1914 a 10.

Efectuada la dimensión topográfica de la población, traeremos el cuadro 6 para comparar sus porcentajes para el conjunto de G1, 2 y 3, con los que ofrece la cabaña viva de reproductoras en las correspondientes edades. Salvo en las cubiertas a la disparatada edad de 2 años, a muchos meses de alcanzar su pleno desarrollo físico, toda la población que tiene a sus hijos entre los 4 y 10 años, a tenor de lo realizado por sus 1.035 hijos estudiados, ve superadas en cada una de esas edades sus expectativas de éxito. La progresión será constante hasta los 7 años, donde con un porcentaje de 13,24 supera en 5,02 las expectativas por población situadas en 8,22. A 8 años la

**Cuadro 6** Los 1.035 distribuidos por la edad de la madre a su nacimiento.

Edad N	S 1035	%	G1	%	G2	%	G3	%
4	20	1,93	8	40	3	15	9	45
5	84	8,12	25	30	22	26	37	44
6	115	11,11	47	41	22	20	46	40
7	137	13,24	46	34	30	22	61	44
8	138	13,33	42	30	27	20	69	50
9	103	9,96	27	26	26	25	50	49
10	105	10,14	33	31	25	24	47	45
11	79	7,63	22	28	19	24	38	48
12	53	5,12	11	21	7	13	35	66
13	47	4,54	13	28	16	34	18	38
14	44	4,25	13	30	9	20	22	50
15	28	2,71	5	18	8	29	15	53
16	31	3	10	32	13	42	8	26
17	20	1,93	3	15	6	30	11	55
18	8	0,77	4	50	1	13	3	37
19	9	0,87	3	33	2	22	4	45
20	5	0,48			1	20	4	80
21	5	0,48					5	100
22	2	0,19					2	100
23	1	0,1					1	100
25	1	0,1					1	100
								25
								26
								27
								28
<b>Sumas</b>	<b>1.035</b>	<b>100</b>	<b>312</b>	<b>30</b>	<b>237</b>	<b>23</b>	<b>819</b>	<b>47</b>

**Cuadro 7** Población de madres por edades

Edad	Población	%	% Mejor Peor
3	32	0,14	0,14
4	294	1,3	0,63
5	1058	4,69	3,43
6	1531	6,78	4,33
7	1855	8,22	5,02
8	1946	8,62	4,71
9	1993	8,83	1,13
10	1914	8,48	1,66
11	1752	7,76	0,13
12	1688	7,48	2,36
13	1372	6,08	1,54
14	1210	5,36	1,11
15	1140	5,05	2,34
16	1101	4,88	1,88
17	955	4,23	2,3
18	759	3,36	2,59
19	567	2,51	1,64
20	509	2,24	1,76
21	306	1,36	0,88
22	290	1,28	1,09
23	141	0,62	0,52
24	71	0,31	0,21
66	0,29	0,29	
17	0,08	0,08	
8	0,04	0,04	
2	0,01	0,01	
<b>Sumas</b>	<b>22.577</b>	<b>100</b>	<b>0</b>

diferencia marcada sigue siendo muy apreciable con 4,71, algo por encima de la de 6 (4,33), para ir aminorando ostensiblemente la diferencia positiva en 9 (1,13) y 10 años (1,66). Los nacimientos a 11 años representan el punto justo de inflexión (-0,13). De ahí a los 28 años será constante la devaluación entre los resultados y las expectativas medias; pese a que éstas, paulatinamente, van necesitando de menor número de éxitos para ser alcanzadas. Con esto se hace más patente la existencia de un factor relacionable con la juventud de las madres, que interviene favoreciendo el potencial y los éxitos de los individuos concebidos como estamos viendo, en primeros partos o a edades tempranas.

**COLOFÓN** (Cuadro 8)

Aprovechando que después de contabilizar por edades a las diferentes reproductoras, hubo que ir levantando la posterior estadística de óbitos para calcular la población que estaba efectivamente viva. Procedimiento que es un poco enrevesado de explicar pero que los habituadas a manejar stud-books interpretarán más fácilmente y obteniendo esta relación porcentual de bajas, se ha querido acompañar al trabajo por la referencia que puede representar sobre el particular. Para ahora

poder ofrecer el dato, me hubiera gustado conservar la identidad de la yegua

**Cuadro 8** Óbitos de madres por edad

Edad	Num. SB	Óbitos	% SB:Ó
2	1	1	100
3	33	1	3,03
4	297	3	1,01
5	1065	5	0,46
6	1568	33	2,1
7	1943	79	4,06
8	2037	85	4,17
9	2092	87	4,15
10	2006	85	4,23
11	1871	114	6,09
12	1804	111	6,15
13	1496	115	7,68
14	1319	103	7,8
15	1251	109	8,71
16	1226	115	9,38
17	1123	159	14,15
18	940	158	16,8
19	734	154	20,98
20	669	145	21,67
21	452	138	30,53
22	435	134	30,8
23	264	113	42,8
24	178	93	52,24
25	139	70	50,35
26	56	34	60,71
27	25	16	64
28	10	7	70
<b>Sumas</b>	<b>25034</b>	<b>2267</b>	

cubierta con un año (hay que confiar que lo fuera de forma accidental), de la que sí recuerdo haber leído que murió en el parto. También la tasa de mortandad de las de su edad, cifra que no es propio alcanzar hasta los 8 años. Esto por reincidir en lo que según los resultados obtenidos y también por lógica, parecen querer demostrar como inapropiado y que es que las hembras se cubran con 3 años.

Observando la estadística se aprecian unos "escalones" que posiblemente sólo se deban a casualidades o desviaciones estadísticas pero que como se hacen notar no hay porqué omitirlos. La tasa se duplica a los 8 años para mantenerse estable durante los 3 años siguientes. También se aprecia como significativa la elevación producida a los 18 y otra a los 22. (Aunque en estas cifras no se contemplan más que óbitos, aclarar que se producen otros motivos que representan salir del censo de reproductoras, que normalmente se relacionan con la edad y la pérdida de su uso reproductor, lo que contribuye a que no localicemos ya ninguna hembra por encima de los 28, años sin que ello deba interpretarse como un límite de edad. Por terminar de ilustrar este aspecto, decir que el caballo que se tiene contrastado que alcanzó mayor edad fue un australiano que vivió hasta los 42 años.